

33

Misión a los Animistas

Robert y Anne Thiessen

La historia del testimonio a los animistas es gloriosa y trágica. Los animistas han respondido más rápidamente que otros grandes grupos religiosos al evangelio y han lanzado los movimientos de plantación de iglesias más extensos de la historia. Por otra parte, las iglesias entre los animistas pueden hundirse en el sincretismo y la dependencia más angustiosos. ¿Cómo alcanzamos a personas que son tan diferentes de nosotros mismos?

Mi esposa y yo hemos trabajado durante más de veinte años con un grupo animista en Guerrero, un estado en el sur de México. Hasta el día de hoy, los mixtecos de nuestro pueblo adoptivo, Yuvinani, suben la montaña cada 25 de junio en una larga procesión guiada por los chamanes, los catequistas católicos y la ruidosa banda de música del pueblo. Al frente del altar del dios de la lluvia, bebiendo fuertemente, adoran, sacrificando un pollo o un pavo, haciendo adivinación usando espejos y hablando con los muertos. Esperan manipular los caprichosos poderes espirituales centrados en ese altar para que actúen en su favor, mientras se consideran fieles católicos.

Sin embargo, en este pequeño pueblo, hace veinticinco años, un hombre, Felipe, un trabajador migrante que se había convertido a través de oír gente cantando coros evangélicos cantados en español, una lengua que apenas entendía, comenzó a hablar de Jesús. Él afirmó que Jesús traía alegría y perdón y sanación. Sobre el testimonio



Robert y Anne Thiessen son misioneros sirviendo con MB Mission entre el grupo indígena mixteco del sur de México desde 1992. Su trabajo incluye la plantación de iglesias y la tutoría de otros misioneros entre los indígenas. Anne ha vivido entre dos grupos indígenas de Honduras. Anne ha estudiado Desarrollo Internacional en el Colegio de Wheaton y Robert ha servido un aprendizaje de tres años en plantación de iglesias en Honduras. Son miembros de la iglesia de la comunidad de St. Ann, una iglesia de HM en Ontario, Canadá.

de este hombre, muchos del pueblo llegaron a conocer a Cristo y formaron la primera iglesia en este grupo étnico no alcanzado de cincuenta mil personas. El grupo experimentó transformaciones sobre las cuales podrías leer en Hechos 2: sanidades, cambios en su economía y en sus relaciones. Dos líderes fueron martirizados por su fe dentro del año.

Durante los siguientes veinte años, la iglesia en este pequeño pueblo se debilitó y se fragmentó en tres congregaciones. A pesar de que pudimos ayudarles a valorar su lenguaje en la oración, tuvimos poca influencia sobre muchas de las primeras decisiones que habían tomado sobre la iglesia. Ellos usaron el español en lugar de su propia lengua indígena para adorar y para enseñar la Escritura, dependiendo de la lectura pública de una versión española anticuada de la Biblia que requirió traducción para que ellos entendieran. Ellos imitaron las prácticas de la iglesia latina en el pueblo de mercado más cercano para el liderazgo, la oración, la doctrina y la música. Hasta hace poco, habían dejado de traer el evangelio a otros pueblos mixtecos no alcanzados a su alrededor.

Muchas iglesias de origen animista tienen una historia similar, sus causas se pueden trazar a la forma en que se estableció la iglesia, adoptando los aspectos externos de la cultura del misionero sin permitir que el evangelio viviera y se transformara por sí solo. Roland Allen, un misionero anglicano en China, escribiendo a principios del siglo XX, describe desfavorablemente el placer de los cristianos occidentales, quienes, al adorar en el extranjero, encontraron todo—la liturgia, los asientos, la música, la instrumentación, el liderazgo—tan conocido. Desafortunadamente, la cultura del occidente es tan diferente y tan dominante que esa adopción completa de esta cultura puede frustrar el crecimiento del liderazgo local y su creatividad por muchos años.

A menudo, el primer instinto del misionero ante el reto de alcanzar a los animistas es cambiar su cultura, pero esto amplifica el problema. Mucho de la historia de la misión ha sido acerca de los intentos de cambiarlos a “ellos”, y menos acerca de cómo “nosotros” también necesitamos a Dios para cambiarnos a nosotros mismos y a nuestra cultura. Veamos, pues, las dificultades de ser testigos a los animistas, pero veamos también nuestro propio equipaje cultural.

¿Qué es un Animista?

Por definición popular,

El animismo (del latín *anima* “alma, vida”) es la cosmovisión religiosa que dice que las entidades físicas naturales—incluyendo animales, plantas y a menudo incluso objetos o fenómenos inanimados—poseen una esencia espiritual. Específicamente, el animismo describe la

religión de los pueblos tribales indígenas, especialmente antes del desarrollo de la civilización y de la religión organizada.²

Dos cosas derivan de esta definición y de nuestra experiencia: una, los animistas creen que la “esencia espiritual” necesita moverse para hacer las cosas a favor de la gente, o para no hacer las cosas en su contra, y dos, su identidad y supervivencia se encuentra en adaptarse al grupo y se expresa en términos de relación.

Asignar una esencia espiritual a las entidades físicas parece ser un instinto de humano caído, como Pablo lo describe en Romanos 1, y creo que es la cosmovisión por defecto en la que constantemente nos desvanecemos. Por ejemplo, recientemente vi en una revista de aerolíneas un anuncio de un costoso ángel “guardián” de oro en una cadena. Incluso para aquellos dentro de la iglesia, la facilidad con la que las devociones diarias se convierten en un talismán para obtener la protección de Dios indica esta propensión. Cuando nos referimos a musulmanes o cristianos como “musulmanes-folkloricos” o “cristianos-folkloricos”, queremos decir que son en su mayoría animistas. Pero el animista clásico también es indígena y tribal, lo que lo hace especialmente susceptible a la cultura dominante que lo envuelve. En la página siguiente hay algunas comparaciones breves.

Por supuesto que no podemos agrupar a todos los animistas. Al igual que los occidentales, pueden ser educados o analfabetos, pobres o ricos, democráticos o despóticos, pacíficos o guerreros, enormes grupos de diez millones o pequeños conjuntos de diez miembros. Pero nuestras cosmovisiones nos separan, por lo que, al describirlas aquí, debemos recordar que estamos haciendo algo que los animistas rara vez hacen. Apenas saben que son una criatura enrarecida, ya que nunca han etiquetado su cosmovisión y no están tan obsesionados con clasificarlo todo, analizarlo y luego pronunciarlo. Por otra parte, su cosmovisión les da ideas que a menudo nos faltan: intuyen la cercanía de Dios, la influencia de los espíritus malignos, el poder de la oración, nuestra dependencia de la naturaleza y nuestra necesidad de comunidad.

Jacob Loewen cuenta esta historia de la fe de los creyentes Wounaan (indígenas de Panama) orando por sanación:

Comencé a darme cuenta de que estaban apreciando algo acerca de la narración del evangelio que yo no podía, o al menos no hacía, al mismo grado que ellos... Cuando la esposa del pastor se enfermó con una fiebre (Choco: los espíritus de la fiebre), les sugerí poner nuestras manos sobre ella y orar. Cuando sufrió una recaída al día siguiente, noté que los cristianos del Choco rezaban por ella de nuevo, pero esta vez sin mí. Mi indagación cautelosa acerca de por qué no me incluyeron trajo la respuesta que desinfló mi ego, “Porque tú no crees...”. Porque

habían sido tan conscientes de las fuerzas espirituales del mal como no-cristianos, estos nuevos conversos eran ahora igualmente conscientes del Espíritu de Dios.⁴

Cosmovisión Animista	Cosmovisión Occidental
<ul style="list-style-type: none"> • Sin la revelación directa de Dios y su intervención poderosa a través de la historia, los animistas le atribuyen el poder espiritual a lo que pueden ver. El tiempo es cíclico, sin un propósito último. La naturaleza es una suma fija, un bien limitado. • Los seres espirituales son amorales, a veces buenos, y a menudo malvados.³ La comunidad sobrevive al manipular estos poderes espirituales caprichosos a través de rituales y tradiciones que no necesitan ser racionales, y que se transmiten por la experiencia y oralmente a través de las historias. • Los individuos que sobresalen y rompen con la tradición son una amenaza a la sobrevivencia de la comunidad entera. • Sin una marcada separación entre lo espiritual y lo físico, lo sobrenatural permea la vida. • La alianza con Dios requiere un encuentro de poder con los poderes espirituales quienes han gobernado cada aspecto de la vida comunitaria. 	<ul style="list-style-type: none"> • El pensamiento occidental, influenciada por la revelación divina, da por sentado un Dios (si es que existe) justo y bueno y lleno de significado, haciendo que el progreso sea posible y que el tiempo sea lineal. • Aunque culturalmente relegamos a Dios un papel de “relojero” distante, nuestra cosmovisión permite grandes logros en la ingeniería, el arte, la medicina y el aprendizaje, todas las cuales transmitimos a través de la educación formal. • La revelación de Dios de sí mismo a los individuos permite un fuerte sentido del “yo” y la habilidad de analizar, clasificar y actuar de una manera independiente. • Lo espiritual es sospechoso y está separada en gran manera de lo físico. • La alianza con Dios requiere asentimiento intelectual por el individuo.

Etnocentrismo

En las generaciones pasadas, incluso entre los antropólogos, los diferentes pueblos fueron evaluados en escalas de lo primitivo a lo civilizado, o de lo prelógico a lo lógico. Fue solo al principio del siglo XX cuando Franz Boaz, padre de la antropología moderna, observó este enfoque como uno “etnocéntrico y arrogante” y se alejó de tales suposiciones peyorativas. Introdujo el término neutral “cultura...”⁵

Mientras que los antropólogos pueden haber avanzado hacia un análisis neutral, al nivel popular, persiste una actitud profundamente “etnocéntrica y arrogante”.

Todavía recuerdo bien mi conversación con un anciano pastor presbiteriano, un mexicano latino, sobre los indígenas que vivían en las montañas de Acapulco, donde trabajábamos en ese momento. Él tenía dos categorías para describir los habitantes de la montaña, los “civilizados” y los “incivilizados”, lo que me explicó significaba aquellos que hablaban español, y aquellos “*Indios*” quienes, de acuerdo a sus estándares, ni siquiera tenían un idioma real. Pregúntele a un mexicano lo que diferencia al español de las lenguas indígenas y probablemente dirá: “Los indios hablan dialectos—no tienen lenguas formales”. Incluso cuando los misioneros animan a los nuevos creyentes a expresar su fe en su propia manera, la cultura dominante a menudo rechaza el esfuerzo.

El pastor latino quien fue el primero en visitar Yuvinani (antes de nuestro tiempo allí) después de la conversión del pueblo ayudó a establecer la primera iglesia y dirigió los mixtecos hacia Cristo y su Palabra, pero también trajo mucha influencia occidental. Él no interactuó con los ancianos del pueblo, sino que se enfocó en los creyentes individuales. Rápidamente se hizo cargo del liderazgo del grupo, convirtiéndose en el especialista de la nueva religión e introduciendo las prácticas de su propia denominación latina. Enseñó doctrina como un conjunto de proposiciones, en español, que los mixtecos necesitaban aprender. Les instó a dejar de participar plenamente en los asuntos de la aldea. Como resultado, los creyentes mixtecos se distanciaron de su comunidad y su lenguaje y buscaron líderes que pudieran enseñar la doctrina en español. Por lo tanto, aunque habían arriesgado sus vidas por su nueva fe y experimentado su carácter y su poder en la curación, se sentían poco calificados para traerlo a otros.

Observaciones Históricas

La historia de la expansión occidental y las misiones entre los animistas nos cuenta una historia similar. Obviamente Dios ha traído mucha redención a través de las misiones occidentales en todas las esferas de la vida. La vida espiritual y familiar sin duda ha mejorado. La esperanza de vida y la educación siguen aumentando. La economía ha crecido, y las artes y el tiempo libre han llegado a ser posibles como nunca antes contemplado. Se puede argumentar que incluso los gobiernos han beneficiado del pensamiento occidental. Y la iglesia entre los “dos tercios del mundo” ha crecido más que su contraparte en el occidente.⁶ Las misiones han servido bien a los animistas, pero la iglesia entre los animistas no siempre ha sido saludable o indígena.

El ideal de una iglesia sana e indígena, llamada la iglesia de “tres autosuficiencias” por Henry Venn y Rufus Anderson⁷ a mediados del siglo XIX (autoliderando, autofinanciado y autoreproducido), recibió un golpe mortal del

Movimiento de Estudiantes Voluntarios (que se basó en gran medida en el aprendizaje occidental) en el siglo siguiente. La idea de que los nuevos creyentes en las áreas no occidentales pudieran responder al evangelio de una manera que reflejara su cultura, haciendo su propio trabajo de liderazgo, entrenamiento, apoyo y extensión del Reino, fue reemplazada por la idea de que los occidentales guiaban estas culturas hacia los avances del siglo XX, avances que se basaron en la educación formal. La suposición occidental de que la gente necesita, individualmente, leer la Escritura impresa para forjar una relación fuerte y privada con Dios nunca fue reconocida como un producto de una cultura particular. Esta ceguera llevó a los misioneros a despedir a líderes locales quienes estarían bien calificados de acuerdo con los estándares de Pablo. Los misioneros occidentales intervinieron para llenar la brecha, retrasando lo indígena de la iglesia joven.

La dependencia, entonces, fue lo que caracterizó las iglesias iniciadas por misioneros occidentales en todo el mundo. Los “cristianos del arroz”, un desafortunado refrán que hoy se refiere a las personas que se convierten solo para recibir recursos distribuidos, resume una gran parte de los esfuerzos occidentales. La dependencia de los rituales, las finanzas, los métodos de entrenamiento, la estructura y el liderazgo occidental se convirtió en la norma. Incluso ahora, después de unos cincuenta años de haber identificado esta debilidad, encontramos muy pocas iglesias que demuestren claramente la distancia creativa y financiera de sus iglesias madre. Como resultado, encontramos iglesias de antepasados animistas que a menudo luchan para reproducir cruzando líneas culturales a los no alcanzados que los rodean o incluso para extender entre su propia gente.

Jesús y Misión a los Animistas

Seguramente este no es el fruto que Jesús tenía planeado para nuestro trabajo. Él les da consejo directo a los misioneros dos veces. Una vez, les instruye a sus evangelistas a no tomar nada y a permanecer en el hogar de la paz (Lucas 10:5-7). La segunda vez les advierte a los obreros interculturales: “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Recorren tierra y mar para ganar un solo adepto, y cuando lo han logrado lo hacen dos veces más merecedor del infierno que ustedes” (Mateo 23:15 NVI). Tanto las instrucciones de Jesús como su advertencia pueden ayudarnos a servir mejor a las comunidades animistas.

Volvamos a las características dominantes de los animistas. Primero: *la “esencia espiritual” necesita ser movida para hacer las cosas en favor de la gente, o para no hacer las cosas en su contra*. Los animistas han sobrevivido siglos por conformarse con ciertas prácticas y patrones, pero es importante darse cuenta de que estos son “sin razón”,

o sin una explicación racional. Uno los hace simplemente porque la “esencia espiritual” los requiere.

Con la intención o no, el misionero también presenta una forma de responder a lo divino, aunque ahora es el Único Dios Verdadero. En lo más mínimo, busca el asentimiento mental (lo que el Oeste llama creencia) y modela alguna forma de oración y estudio. Puede usar materiales escritos, porciones de la Escritura o estudios, tal vez en un lenguaje comercial como el español. Él puede desafiar el comportamiento moral e implementar la reforma social. Tal vez incluso organiza reuniones, estableciendo patrones occidentales de liderazgo, formas y contenido.

Para las reuniones, el misionero introduce el bautismo y los requisitos de quién puede oficiar y quién puede participar (¿Existe un catecismo? ¿Un comportamiento moral estándar? ¿Un cambio visible?). Él introduce una forma de Eucaristía, de nuevo con un conjunto de requisitos. Comienza reuniones regulares con componentes establecidos: ¿La gente se sentará o se pondrá de pie? ¿Cuál es el orden de servicio? ¿Qué idioma se utilizará? ¿Quién oficia? ¿Cuánto dura la oración, y cómo se hace? La lista sigue y sigue, involucrando todos los aspectos de lo que hacen, y cada nueva práctica se convierte en ley.

Muy poco tiene que tener sentido. Los dioses siempre han tenido intermediarios, expertos que los guían hacia la práctica correcta. Y este nuevo Dios y su intermediario son mucho mejores que cualquier otra que hayan visto antes. Así que, por ejemplo, si el misionero aplaude durante una canción, los mixtecos aplaudirán, aunque esta no sea la forma en que su cultura muestra aprobación. Si el misionero solo ordena a los hombres que pueden leer en español, ellos harán lo mismo. Aunque tradicionalmente los mixtecos eligen una junta giratoria de ancianos para el liderazgo de la ciudad, las iglesias ahora adoptan el estilo occidental de un pastor único. Todo lo que sea observable, físico y exterior, los animistas imitarán, y se convertirán en tradición que no se puede romper, tal como se ha hecho durante siglos.

Seguir el consejo de Jesús para sus evangelistas (Lucas 9:1-6) nos ayudará a evitar esta trampa. “No lleven nada”. Jesús les dijo a sus discípulos que vinieran de la misma manera que él vino a nosotros, de una manera encarnacional, cargando nada, dependiendo de la hospitalidad y los recursos de la comunidad. Debemos acercarnos a las comunidades animistas con este mismo espíritu, aprendiendo su cosmovisión y respetando sus modos de transporte, su tecnología, sus métodos de educación, su economía y estructura social y, especialmente, su lenguaje. Podemos probar cada método que usamos— para la evangelización, para la oración, para el encuentro y la enseñanza—para asegurarnos de que sea inmediatamente reconocible e inmediatamente reproducible dentro de esta cultura. Queremos que el Evangelio sea encarnada dentro de la cultura.

Cuando el evangelio no llega a encarnarse en una nueva cultura, sino que llega desde una posición de poder, corremos el riesgo del sincretismo (donde las formas externas de una religión son asignadas otra significación) o, por lo mínimo, su primo menor, el legalismo. Los conquistadores españoles obligaron la conversión cristiana en masa, lo que dio lugar a un sincretismo en el que los días de fiesta católica de los pueblos indígenas (*las fiestas patronales*) son a menudo solo adoración poco escondida de dioses precolombinos. Evidentemente nuestro evangelismo no utiliza la coerción física, pero en la medida en que impone una cultura externa a los grupos indígenas, resulta en un legalismo rígido, y es contra este pecado que Cristo advierte: “Lo conviertes en dos veces hijo del infierno”. Por ejemplo, la iglesia Mixteca, respondiendo a una enseñanza de un pastor latino, durante un tiempo etiquetaba como adúlteros a los casados por los ancianos de la comunidad, pero no por la ley mexicana. Para evitar llegar a una nueva cultura desde una peligrosa posición de poder, podemos obedecer las palabras de Cristo: “No lleven nada”.

Ahora, añadimos la segunda característica de los animistas: *la identidad se encuentra en adaptarse al grupo y se expresa en términos de la relación*. A pesar de que las comunidades animistas tienden a tomar decisiones en grupo, cuando un misionero tradicional aparece en la escena y da su testimonio a los animistas, tiende a acercarse a los individuos. En la mayoría de los casos, los nuevos conversos han tenido que disociarse de los patrones y formas de su propia cultura y a menudo incluso se distancian de sus familias y amigos. Lo que los definió hasta este punto, ahora lo rechazan, y son, como los mixtecos los llaman, “cabras sin ataduras”. Están desesperados por adquirir una nueva identidad y pertenecer a una nueva familia, y el nuevo grupo de creyentes igualmente dislocados con su líder extranjero proporciona ambos. Los nuevos cristianos en iglesias novatos se sienten impulsados a practicar y a defender las inexplicables prácticas exteriores de la religión de otra cultura con el fervor doble que el del misionero mismo, ya que su nueva identidad se deriva de ellas.

Para evitar este escollo Cristo les enseñó a sus evangelistas a “permanecer en un hogar de paz”. El hogar de paz, encabezado por un hombre o una mujer, conecta a la gente en la comunidad y los une. El mandato de Cristo de acercarse a los pacificadores de la comunidad y confiar en su hospitalidad reconoce la necesidad de trabajar dentro de toda la comunidad y reconocer a sus líderes de facto. Hemos encontrado muchas veces que las puertas nos son abiertos para el evangelismo cuando reconocimos al liderazgo del pueblo. Nuestro amigo Nicolás, nuestro hombre de paz entre los obreros migratorios mixtecos a quienes había traído bajo contrato para trabajar en Culiacán, nos abrió su comunidad después de que fuimos primero a él con nuestra misión. Irónicamente, nunca se convirtió, pero su corazón cambió hacia nosotros cuando reconocimos su responsabilidad dentro del grupo.

Como él nos explicó, “Nadie nos respeta, ni siquiera nuestros hijos que han ido a estudiar o trabajar. Hemos perdido nuestro *to'o*, nuestra dignidad”. Al trabajar con los jefes de familia y acercarse a los ancianos de la ciudad y a otras personas de paz, podemos mejorar la división de la comunidad cuando la gente viene a Cristo. Al aplicar el consejo de Cristo de “permanecer en el hogar de paz”, honramos a la comunidad.

Si somos sensibles a cómo funcionan los líderes dentro de una sociedad, seremos más eficaces al animar a los nuevos líderes de la iglesia. Durante los últimos años la mayoría de los misioneros han sido conscientes de la necesidad de iniciar iglesias indígenas, y entienden la necesidad del liderazgo local. Así que gastan mucha energía tratando de hacer que esto suceda, pero a veces resulta ineficaz. Ellos animan a un hombre local, o si son afortunados, a más de uno, a “venir al frente” y asumir más y más responsabilidad. Sin embargo, si el misionero ha asumido el liderazgo (la práctica aún muy normal de actuar como pastor temporal) en lugar de reconocer a los líderes locales, puede verse cada vez más frustrado cuando este proceso parece ir tan lentamente y los hombres parecen ser tan poco dispuestos. Él no se da cuenta de que ha hecho que sea difícil para ellos pasar al frente porque ninguno de ellos cree que pueden reemplazar al “experto”. Él ha basado el liderazgo en las cualidades que él como occidental posee, pero que los animistas tal vez no.

Recuerdo cuando, en nuestro primer año en Yuvinani, el supervisor latino de la iglesia, Armando, un hombre cariñoso, insistió: “Deberías pastorear aquí. La gente sabe tan poco...”. Lo que quería decir era que los mixtecos no conocían muchas Escrituras y tenían poca habilidad para leerla o estudiarla. Lo que aún no veía era que los líderes mixtecos ya habían estado ayudando a su pueblo a aplicar la Escritura a sus vidas. Estaban guiando a la iglesia a obedecer las enseñanzas básicas de Cristo—amar, orar, perdonar, ser un cuerpo, dar—mucho más apropiadamente que muchos occidentales que estaban llenos de la Palabra. No es necesario ser un erudito occidental para servir a Cristo. Es necesario amarlo y obedecerlo. Como occidentales debemos tener cuidado de no juzgar a los líderes por lo que saben, cuando según las instrucciones de Pablo a Timoteo y a Tito, Dios juzga a los ancianos por lo que hacen. Debemos dejar pronto que la iglesia misma nombre sus nuevos líderes.

Siguiendo Adelante

Entonces, si las tradiciones occidentales pueden socavar la indigenidad, ¿qué tenemos para ofrecer?

Obviamente Cristo. Su iglesia. Su Palabra. Nuestro amor. Y el ejemplo de nuestras vidas. El libro de los Hechos nos da una idea. Pablo y sus compañeros apóstoles entraron a las comunidades de los gentiles con un simple testimonio oral

sobre Cristo: la base preparada antes de su llegada (los antecedentes en el Antiguo Testamento), las acciones de su vida, su muerte, su resurrección. Ellos les animaron a sus oyentes a responder con arrepentimiento, con fe en Cristo y con el bautismo, que fue visto como un acto de Dios que inmediatamente colocaba a estos creyentes en la iglesia.

Una vez formada una iglesia, Pablo le incitó al grupo soportar el sufrimiento y representar un discipulado simple y amoroso. Él nombró un liderazgo local, plural y respetado, y plenamente esperaba que la congregación joven continuara la labor de dirigir, enseñar, ministrar y evangelizar por sí misma. Pablo nunca se detuvo mucho tiempo en un lugar, ni estableció rituales o tradiciones o reglamentos disciplinarios o estatutos para estas iglesias. Él les instruyó escribiendo cartas, a través del tiempo, instándoles a actuar fielmente. El tema de Roland Allen en todo su libro seminal *Métodos Misioneros: ¿de San Pablo o Nuestro?* es: Pablo nunca estableció la práctica judía como ley, pero insistió en la libertad de los gentiles para seguir al Espíritu.⁸

Una manera de servir a los creyentes con antecedentes animistas es, como Pablo, introducir primero el señorío de Cristo y sus enseñanzas básicas, que nunca son leyes sino principios de vida que pueden ser comprendidos y aplicados inmediatamente en cualquier cultura. Las enseñanzas básicas de Cristo en los evangelios pueden ser presentadas oralmente y a través de las historias del Antiguo y el Nuevo Testamento. George Patterson, pionero de la plantación de iglesias entre hondureños, los ha resumido en siete principios básicos:

- Arrepentir, creer en Cristo Jesús y ser llenó de su Espíritu.
- Ser bautizado a su cuerpo, y vivir la vida nueva en el Espíritu.
- Amar a Dios, al vecino, a los necesitados y hasta al enemigo.
- Orar fervientemente, sinceramente y sin cesar, confiando en Dios para la sanación y para la liberación del Diablo en toda su comunidad.
- Dar generosamente.
- Participar en el cuerpo y la sangre de Cristo (la Última Cena).
- Hacer discípulos, enseñar a los no creyentes, los creyentes y los líderes a obedecer todo lo que Cristo manda.⁹

La iglesia se funda sobre estas siete enseñanzas básicas. Los escritores del Nuevo Testamento expandieron estas enseñanzas del evangelio, describiendo la obediencia en circunstancias específicas. Así, el Nuevo Testamento, enfocado en las enseñanzas más básicas de Cristo (los anabautistas se refieren a esto como un canon enfocado), se convirtió en nuestra autoridad final. Con demasiada frecuencia los misioneros, con la esperanza de facilitar la obediencia para los nuevos cristianos, establecen requisitos y tradiciones que consideran útil, pero que nunca aparecen en las

enseñanzas de Cristo. No permiten que la iglesia nueva luche por su propia interpretación de los mandatos de Cristo. La nueva iglesia obedece al misionero en asuntos como el gobierno de la iglesia o los métodos de evangelismo sin darse cuenta de su propia responsabilidad de aplicar los mandatos de Cristo a su propia cultura.

La Gran Comisión nos exige que hagamos discípulos que obedezcan todo lo que Cristo ha mandado. Debemos mostrarles a los nuevos creyentes que su primera lealtad es a Cristo, no a nosotros. Hacemos esto insistiendo en que encuentran sus propias maneras de arrepentirse, amar, orar, enseñar y ser la iglesia juntos. Nos alejamos del liderazgo público de sus reuniones, de posiciones de autoridad dentro de sus iglesias, del establecimiento de la estructura, de ritual o de estándares morales. Deben vestir, como comunidad, las enseñanzas de Cristo con su propia cultura. Los anabautistas lo describen como una *comunidad hermenéutica*.

Históricamente, la iglesia siempre ha reconocido tres niveles de autoridad:

1. Las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles (los mandamientos del Nuevo Testamento).
2. Las prácticas de los apóstoles (como poner las manos o hacer reunión el domingo).
3. Las tradiciones de las iglesias (como la escuela dominical o levantar las manos en el momento de conversión).

Obviamente, las enseñanzas claras del Nuevo Testamento deben ser obedecidas sin vacilación. Las prácticas apostólicas que encontramos en el Nuevo Testamento sirven de modelos, especialmente para las iglesias nuevas, pero éstas no pueden ser requeridas. ¿Quién de nosotros puede requerir que una iglesia “sostenga todas las cosas en común”? En el nivel más bajo de la autoridad encontramos la tradición de la iglesia, el pegamento indispensable que une a la comunidad, pero que cambia de cultura a cultura. Este es el nivel de autoridad que debemos descartar cuando traemos a Cristo a nuevas culturas. Tan beneficiosas como han sido para nuestras iglesias caseras, estas prácticas familiares no tienen autoridad allí.

Cuando el evangelio llegó por primera vez a los mixtecos de Yuvinani, llegó como una simple historia oral del poder y la gracia de Cristo. El que lo contó, Felipe, dio testimonio con una vida transformada: había dejado de beber. Se difundió con rapidez a través de las redes familiares de la aldea y después de un sermón poderoso en la plaza de la ciudad por Juan, su cuñado y primer convertido, un “Cornelio” que pidió un “retorno al camino de Dios”, el Espíritu trajo a la mayor parte de la ciudad al arrepentimiento.

En los primeros días de obediencia al llamado de Cristo, la iglesia de Yuvinani hizo espontáneamente cosas asombrosas: llamó a un “consejo” de líderes respetados, siguiendo las prácticas gubernamentales del pueblo. Serafín, un músico, escribió canciones en mixteca. Los creyentes dejaron de emborracharse y golpear a sus esposas, dejaron de cobrar usura por el dinero que prestaron, dejaron de “vender” a sus hijas por dinero y dejaron de temer y adorar a los espíritus. El ritual en el primer bautismo era proceder en el vestido nativo completo desde la montaña a la corriente abajo, y en vista de la



Bautismo Mixtec

la comunidad en la ladera de la montaña arriba, gritar, “Hoy son testigos de mi compromiso con Dios”. La iglesia de Yuvinani, sin influencia externa, muy rápidamente tomó el mensaje del evangelio y lo vistió en vestido mixteco.

Pero cuando un pastor latino visitó e impuso las tradiciones eclesiásticas de la cultura latina dominante, esta ropa mixteca se desvaneció. Las canciones fueron olvidadas. La predicación se hizo en español, y los líderes maduros que no leían español fueron reemplazados por adolescentes que sí. Afortunadamente, otro pastor latino, Armando, visitó más tarde, y como era muy sensible a la cultura indígena, poco a poco ayudó a reinstalar a los líderes locales y al lenguaje mixteco en las reuniones de la iglesia. La iglesia de Yuvinani ha tardado veinte años, una generación completa, en recuperarse de sus influencias tempranas, pero la oración y la música mixteca, la enseñanza y el liderazgo están regresando. Ahora, veinte años más tarde, los miembros de la iglesia de Yuvinani están otra vez predicando el evangelio en pueblos no alcanzados.

Involucración Misionera en Iglesias Maduras

En Yuvinani, la iglesia está apenas comenzando a reproducirse. En otros campos, podemos ver cómo se ven las iglesias más maduras que salen del animismo y aprender qué papel podemos tener en ellas. Aquí también aplicamos el modelo misionero supremo de Cristo, quien dejó a sus discípulos después de solo tres años, explicando: “Es mejor para ustedes que me vaya... (para que) el Espíritu los guíe a toda verdad”.¹⁰ Hay algo de nuestra ausencia, nuestra habilidad de alejarnos de una congregación recién formada que permite que el Espíritu conduzca esa congregación hacia toda la verdad. Podemos abrumar al grupo si nos quedamos, pero si nos vamos, la iglesia tendrá más probabilidades de vestir el evangelio en su propia expresión e

implementar las enseñanzas de Cristo de manera más efectiva. Nuestro trabajo es salir del recuadro en este punto. Pablo nunca se desvinculó de las iglesias gentiles que él comenzó, pero ciertamente tomó un asiento trasero después de nombrar a sus primeros líderes. Mientras seguía discipulando a las iglesias a través de cartas, ocasionales visitas cortas e interacción con sus supervisores (Tito, Timoteo, Epafras), Pablo confiaba en que el Espíritu Santo trabajara en las congregaciones mientras él continuaba con su trabajo.

Jacob Loewen vio este principio en acción entre los indígenas Wounaan en Panamá. Después del inicio de la iglesia, los misioneros visitantes tenían una interacción limitada. Visitaron Panamá solo en los veranos y no entrenaron a todo el grupo, sino que interactuaron principalmente con líderes clave, especialmente Aureliano. Tampoco introdujeron la Biblia de una vez, o en español. A medida que ayudaban a traducir la Escritura a la lengua indígena, un libro al año, ellos y el liderazgo permitían que la iglesia digiriera nuevas ideas y las aplicara a su propia cultura con cuidado.¹¹ Loewen se llamaba a sí mismo un “consejero fraternal”.¹²

En Honduras, donde mi esposa y yo fuimos aprendices de plantación de iglesias de la misma manera que los hondureños mismos, a través de la capacitación en el momento, nuestra experiencia fue con los católicos populares (animistas sincretistas). Mientras que la mayoría de los misioneros que trabajaban entre ellos seguían el modelo tradicional, entrenando a los jóvenes en las aulas para conducir iglesias prácticamente idénticas a sus contrapartes americanas, el trabajo que vimos era diferente. Vimos a líderes locales trabajando a través de una cadena de discipulado en sus propios pueblos e iglesias. El único extranjero involucrado nunca pastoreó una iglesia y rara vez predicó. Él, George Patterson, se reunió con un equipo hondureño, y el equipo acordó planes de acción donde los hondureños discipulaban a otros líderes siguiendo el ejemplo de Pablo en 2 Timoteo 2:2.

Los materiales que usaron fueron desarrollados e impresos en-casa y fueron basadas en una forma culturalmente aceptada: la fotonovela. Parecían animadas, y eran cortas, prácticas y basadas en un menú, enfocados en la obediencia.¹³ Los líderes hondureños involucrados en estas cadenas de discipulado plantaron cientos de iglesias, ilustrando como un “consejero fraternal” puede motivar líderes a discipular a otros sin depender de la educación formal.

Tan importante como nuestro papel de “consejeros fraternales” es nuestro papel como defensores de los animistas dentro de la cultura dominante. Como Pablo quien viajó a Jerusalén para defender el derecho de las iglesias gentiles a vivir libres de la tradición judía, el misionero, convocado a concilios o conferencias, aboga por el derecho de la nueva iglesia de vestir el evangelio en su propio lenguaje y costumbre. Me entristeció cuando, incluso después de algo de protesta, la Iglesia de los Hermanos Menonitas Mexicanos en el 2012 escribió en su constitución

definiciones de los términos “iglesia” y “pastor” que harían casi imposible que sus hermanos mixtecos se unieran a ellos como iguales. La necesidad de defender a las iglesias de grupos minoritarios que se encuentran dentro de las culturas dominantes es grande.

Debido a que, como occidentales, venimos de una posición tan dominante, nuestra interacción con las iglesias de origen animista tiene mucho que ver con limitarnos, despojarnos y asumir el papel de humildes siervos, según el modelo de Filipenses 2. Después de presentar el evangelio y reconocer el liderazgo que Dios levanta en la iglesia infantil, como lo hizo Pablo en el libro de Hechos, debemos estar cada vez más ausentes; nuestro papel principal es abogar por el grupo y ayudar a los líderes a crecer en su obediencia a Cristo a través de una interacción más profunda con las Escrituras dentro de su propio contexto. El Nuevo Testamento describe numerosos ministerios que fluyen de los siete mandatos básicos de Cristo: ministerios tales como sanar a los enfermos, cuidar a los pobres, fortalecer a las familias, formar nuevos líderes y difundir las buenas nuevas. Como extranjeros, podemos interactuar con los líderes, actuando como espejos (el término de Jacob Loewen)¹⁴ para ayudarles a reconocer los puntos fuertes y los lapsos en sus propias culturas y para ayudarles a desarrollar estos ministerios en sus propias iglesias maduras e indígenas.

En esta interacción, no queremos ser ni elegir a sus líderes. No queremos comparar la educación formal con el discipulado. No queremos construir sus edificios ni dar estructura a su unidad, porque cuando lo hacemos, cumplimos nuestras tradiciones, no las suyas. Queremos insistir una y otra vez en que su llamado es obedecer a Cristo con amor ferviente, aprendiendo lo que esto significa a través de sus propias interacciones con las palabras de Cristo y sus apóstoles. Podemos confiar en el Espíritu Santo para que haga esto a su propio ritmo.

Si Dios nos abre la puerta para que podamos ser testigos a los animistas, debemos comenzar con el arrepentimiento de nuestro propio etnocentrismo y luego reconocer que los animistas tienen algo que enseñarnos sobre la comunidad, sobre la integración de lo espiritual y lo físico y sobre la posibilidad de una simple obediencia a Cristo sin depender de la educación o de las prácticas occidentales. Al igual que Pablo, necesitamos andar ligeramente, ser más conocidos por nuestra ausencia que por nuestra presencia, más por nuestra reticencia a enseñar que por nuestra instrucción, más por nuestra capacidad de escuchar que de liderar. Como Hiebert dice, “El objetivo del ministerio de encarnación no es que la gente entienda el evangelio. Es que respondan a la invitación de Dios y son transformados por su poder”.¹⁵ Los creyentes que salen del animismo son algunos de los testigos más gloriosos de esta gracia.

Notas

1. Roland Allen, *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?* (Grand Rapids: World Dominion Press, 1912), 136.
2. "Animism," *Wikipedia*, accedido el 4 de mayo, 2013, <http://en.wikipedia.org/wiki/Animism>.
3. Gailyn Van Rheenen, *Communicating Christ in Animist Contexts* (Pasadena: William Carey Library, 1996), 20
4. Jacob A. Loewen, *Culture and Human Values: Christian Intervention in Anthropological Perspective* (Pasadena: William Carey Library, 1975), 134.
5. Paul G. Hiebert, *Transforming Worldviews: An Anthropological Understanding of How People Change* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), 16.
6. Philip Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity* (New York: Oxford University Press, 2002), 2.
7. David J. Bosch, *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission* (Maryknoll: Orbis Press, 1996), 297, 302, 331f, 450. Se usa este Fuente porque los folletos de Anderson y Venn ya no se imprimen.
8. Allen, *Missionary Methods*.
9. George Patterson y Richard Scoggins, *Church Multiplication Guide* (Pasadena: William Carey Library, 2002), 22.
10. John 16:7, 13.
11. Loewen, *Culture and Human Values*, 13.
12. *Ibid*, 208.
13. Patterson llamó esto su currículo de "orientación-de-obediencia".
14. Loewen, *Culture and Human Values*, 208.
15. Paul G. Hiebert y Eloise Hiebert Meneses, *Incarnational Ministry* (Grand Rapids: Baker Books, 1995), 373.

Preguntas de Estudio

1. El autor declara: "La suposición occidental de que la gente necesita, individualmente, leer la Escritura impresa para forjar una relación fuerte y privada con Dios nunca fue reconocida como un producto de una cultura en particular". Discute si leer las Escrituras impresas como una disciplina necesaria es el producto de una cultura en particular.
2. ¿Puedes pensar en historias que confirman o que disientan la opinión del autor que "la dependencia de los rituales, las finanzas, los métodos de entrenamiento, la estructura y el liderazgo occidental se convirtió en la norma"?
3. Discute como los siete mandamientos de Cristo han sido vestidos con una particularidad de su cultura propia. ¿Puedes ver como algunas particularidades, por lo menos, son expresiones culturales?
4. ¿Cree que el arrepentimiento es una actitud necesaria para los misioneros occidentales entre los animistas? ¿Por qué o por qué no?

